



La fantasía final

Hace muchos años, existía un planeta llamado Rogo, donde vivían dos razas muy pacíficas, la de los humanos y la de los eones, que convivían tranquilamente hasta que un día un ser demoníaco llamado Sírius separó el mundo de Rogo en dos.

De esa separación se formaron dos planetas, en uno vivían los humanos y en otro los eones, pero esos mundos estaban condenados a la destrucción porque dentro de mil años chocarían debido al cruce de sus órbitas.

Mil años después, cuando faltaba poco para el fin del mundo, el demonio Sírius se presentó ante los humanos para decirles que están perdidos pues él es el único que puede acabar con esa tragedia y que no piensa hacerlo. Un joven llamado Flick oyó lo que dijo Sírius, y sin pensarlo se avanzó contra él atacándole con su espada. Aunque no lo tocó, Sírius le dijo que si quería tanto este planeta, peleará encantado contra él, pero tendría que ser en el planeta de los eones.

Flick le pidió ayuda al emperador Cid, que fue el que reunió a un grupo con los humanos más poderosos del planeta. Éste grupo lo formaba una hechicera llamada Shira que era capaz de usar magia blanca y magia negra, un samurai llamado Roze que iba siempre con su perra Sami, debido a que Sami lanza bolas de fuego al sable de Roze haciendo de ésta un sable poderosísimo, otro miembro de este grupo era Muki, una chica de trece años con poderes sobrenaturales debido a que era medio humana, medio eón.

Todo el grupo, montado en la nave espacial de Cid, se fueron al mundo de los eones. Cuando llegaron allí los eones los trataron como unos intrusos y tuvieron que luchar contra ellos.

Después de una dura lucha contra los eones Shiva, Ifrit, Leviatán y Ramuh, apareció el emperador de los eones, Bahamut, y les preguntó que a qué han venido, Flick le explicó la situación de los dos mundos, y al final los eones se unieron a la lucha que pronto tendría lugar.

El eón Valefor vino volando diciendo que había visto a un tipo extraño en la cueva del Arma Omega. Flick dijo que ese tipo tendría que ser Sírius, y todos

se pusieron rumbo a esa cueva.

Poco después llegaron a la cueva, y se adentraron en su interior. Allí una tribu de monstruos Behemot les atacaron.

Al ver que eran muchos, los eones se quedaron luchando contra los Behemots para que los demás junto a Bahamut pudieran seguir el camino hacia el interior.

En mitad de camino apareció un Quimera que le lanzó un ataque a Bahamut hiriéndolo de gravedad. Shira usó su magia de curación en Bahamut. Todos se preparaban para luchar, pero cuando Roze estaba a punto de atacar, Muki se puso furiosa por el daño ocasionado a Bahamut y realizó un poderoso ataque fulgor acabando así con el Quimera.

Todos se quedaron impresionados al ver ese descomunal ataque. Luego Muki cayó desmayada y Bahamut ya recuperado la cogió embrazo y prosiguieron el camino.

Durante el camino Bahamut les contó que él hace quince años se fue al planeta de los humanos, allí se enamoró de una humana y juntos tuvieron una relación amorosa, luego, ella tuvo un bebé, falleciendo ella en el parto, después él regresó a este planeta dejando allí al bebé. Ese bebé era Muki. Por eso Muki se puso furiosa porque ella sabía que Bahamut era su padre. Más tarde, Sami se puso a ladrar porque divisó una luz al fondo de la cueva, todos corrieron hacia allí, pero esa luz no venía del exterior sino de un monstruo muy fuerte llamado Arma Omega.

Flick dijo que para vencerlo tendrían que unir fuerzas, y así lo hicieron: Shira usó sus magias más poderosas como fuego, hielo, rayo e incluso sanctus, Sami disparó sus bolas de fuego contra el sable de Roze, y éste contra el Arma Omega, Flick se montó en la espalda de Bahamut para atacar por el cielo.

Muki se despertó y quiso ayudar, pero no tenía fuerzas para luchar, así que Bahamut llamó (invocó) al Fénix para que Muki recupere su poder. El Fénix vino y curó a Muki, que se puso a usar sus poderes contra el Arma Omega.

Trás una dura batalla, el Arma Omega cayó derrotado. Todos estaban muy cansados cuando, de pronto, se apareció

ante ellos el mismísimo Sírius.

Sírius le dijo a Flick que era muy valiente por haber llegado tan lejos, luego les dijo que antes de luchar contra él deberían poner a prueba su fuerza enfrentándose contra sus androides.

Sírius envió a seis de sus androides, que eran unos tipos de robot resistente a la magia y fabricados de acero. Como eran seis cabían a uno para cada uno. Roze y Flick le atacaron con sus armas, Sami con su fuego, Shira y Muki con el ataque rayo, y Bahamut con sus garras. Como vieron que los androides no sufrían daño, a Shira se le ocurrió un plan, que consistía en atacarles primero con el fuego de Sami y de Bahamut, luego Shira y Muki le echaban la magia agua y a continuación Flick y Roze le atacaban con sus armas, así los androides sufrían un cambio brusco de temperatura quedándose vulnerable a los ataques de las espadas. Trás esta victoria, Sírius quiso enfrentarse contra ellos, y aquí empezó la dura batalla.

Sírius usó la magia terremoto, que afectó a todos excepto a Bahamut porque estaba volando. Bahamut usó un objeto mágico, llamado elixir, que devolvía la salud a todo el grupo. Una vez recuperados, Shira y Muki unieron sus ataques, el ataque sanctus de Shira con el ataque fulgor de Muki creando un ataque muy poderoso que le hizo mucho daño a Sírius.

Sírius se puso furioso y lanzó su ataque meteoro contra Muki, pero Roze se interpuso por medio y recibió él su ataque. Flick corrió en su ayuda, pero no pudo hacer nada por él, Roze le dijo a Flick que usara su sable y acabara con Sírius. Flick le dijo que haría lo que fuese para vengar su muerte.

Flick agarró el sable de Roze y se abanzó contra Sírius, aunque éste era inmune a los ataques físicos por tener una defensa muy alta. Sírius le dijo que con ese arma tan flacucha nunca podría hacerle ningún rasguño.

A Flick se le ocurrió una idea, le dijo a los demás que lanzaran contra el sable de Roze sus mejores magias, y así lo hicieron: Shira le lanzó su ataque sanctus, Muki su fuerte fulgor, Sami su mejor bola de fuego y Bahamut le lanzó su ataque turbo, el poderoso



megafulgor. Todos estos ataques reunidos en el sable de Roze formaron un descomunal ataque que fue a parar directo a Sírius.

Todos estaban muy contentos porque por fin habían derrotado a Sírius, pero su felicidad duró poco, pues los dos planetas iban rumbo a su destrucción. Pero algo increíble ocurrió justo antes del desastre, los dos planetas se fusionaron al tocarse. Todos estaban confusos con lo que había ocurrido, nadie se lo podía creer, hasta que escucharon la voz de Sírius, que le dijo a Flick que es bueno cumplir con lo prometido, pues una promesa es una promesa.

Así acaba esta historia tal y como empezó con un solo planeta y con humanos y eones conviviendo juntos y en paz.

ajatetu@hotmail.com